



Mesa redonda
ESPERAR CONTRA TODA ESPERANZA

LA ESPERANZA BÍBLICA HOY. Charles Péguy

3ª Exposición de la Mesa Redonda del XIV EFCSM 2019

D. Nicolas Faguer

Nicolas Faguer estudió Literatura y Filosofía en la Sorbona de París, donde presentó su tesis doctoral de Literatura comparada sobre la lectura balthasariana de Péguy. Tras haberse dedicado unos años a la traducción y la edición, actualmente es profesor de francés en un instituto de París y sigue colaborando con Ediciones San Juan de Francia.

© 2019. Fundación Maior

Con el ánimo de facilitar la difusión de los contenidos del Encuentro se permite la reproducción total o parcial de los textos de la presente publicación con tres condiciones:

- Citación de procedencia.
- Aviso previo a la Fundación Maior, que permita autorizar la reproducción.
- Exclusión de todo fin de lucro.

LA ESPERANZA BÍBLICA HOY. CHARLES PÉGUY

Me toca a mí hablaros de un gran pensador y poeta francés, llamado Charles Péguy, cuya breve vida de 41 años se puede considerar como una magnífica catequesis sobre la esperanza .

Como otros de su tiempo recibió una formación cristiana en la que se daba por supuesto la condenación eterna de algunos. La muerte misma del Señor en la cruz, su terrible grito cuyo eco alcanzaría todos los siglos, el mismo poeta lo pudo interpretar como el dolor de Cristo de no poder salvar a todos, en cuanto no pudo impedir que Judas se perdiera eternamente. Él vio una profunda resignación en el cristianismo y por tanto dijo no a esa religión, y con 20 años se hizo socialista: tal vez allí no se hablaba de destino eterno, pero por lo menos en la tierra nadie quedaba condenado. El ideal del socialismo originario era el de una “ciudad sin exilio”, una sociedad armoniosa que no cerraría la puerta a ninguno.

A lo largo de los años Charles Péguy se dio cuenta de que los socialistas, sus amigos, se habían convertido en políticos interesados. Además, vio que la humanidad, con sus propias fuerzas, no es capaz de construir la sociedad armoniosa que soñaba.

Y así, tras un largo tiempo de profunda incertidumbre existencial, incluso de depresión, de sequedad creativa y de enfermedad corporal, se le abren de nuevo las puertas de la fe con 38 años. Enfermo, bloqueado en su cama, vuelve a leer la Biblia. Se encuentra con La Pasión según San Mateo. El choque es inmenso.

1. La comunión de los santos

Lee entonces la Pasión según San Mateo. Se maravilla sobre la crucifixión. En el cuerpo de Jesús toda la humanidad está reunida como una única red. No hay vacíos. No es verdad que el Señor se resigna a perder a Judas, ni a nadie. Su grito expresa lo que le cuesta poder incorporar a cada pecador en su cuerpo:

Innumerables hilos conectan todo ser con Jesús, con el ser de Jesús, con el ser Jesús; innumerables hilos, hilos invisibles, hilos eternos, hilos misteriosos [...] Qué red inextricable, hijos míos. Hilos, líneas, una infinitud de líneas enteramente llenas, infinitamente constituidas ellas mismas [...] por puntos dolorosos [o sea: nuestros pecados]. Todo está conectado con todo y con todos entre sí y a la vez, al mismo tiempo, todo está conectado con el cuerpo de Jesús. [...] Ésa, ésa es vuestra comunión. (*Verónica*, p. 297-298)

¿Porque esa página le impresiona tanto? Porque ha descubierto la comunión por la que luchó como socialista. Ahora la esperanza tiene un fundamento sólido. Ésta se despliega a partir de ese momento hasta su muerte en 1914 en una inmensidad de dimensiones¹.

¹ Una vez Péguy dijo a su amigo Joseph Lotte que los cristianos como ellos tienen toda la fe y la caridad que hace falta pero que lo que les puede faltar es la esperanza (espoir). Tal vez lo dijo pensando en la distancia que hay entre las promesas de la Revelación y la realidad del mundo moderno no creyente. En todos los casos su obra es una gran ayuda para seguir esperando.

2. La esperanza de Dios

En 1911 Péguy publica un maravilloso libro que se llama *El Pórtico del misterio de la segunda virtud*. Después en 1912 publica *El misterio de los santos inocentes*. Esas dos obras son una apoteosis de la esperanza cristiana. Péguy es pensador y al mismo tiempo poeta. Se le ocurren imágenes inolvidables. A veces ellas tienen raíces bíblicas directas, otras veces se intuye que surgen de una atmósfera bíblica en la que vive. Les podría hablar por cierto de tantas de ellas, pero me limitaré a unas pocas cuantas. Será una especie de aperitivo para sean una motivación para que puedan leer Ustedes directamente los textos completos.

Empecemos con esa intuición extraordinaria: no somos nosotros los que esperamos primero en Dios, sino que es Dios el que primero espera en nosotros. Esta paráfrasis de San Juan (“no sois vosotros los que me habéis elegido...” Juan 15,19; “no somos nosotros los que hemos amado a Dios, sino que él nos amó primero” 1 Juan 4,10) se puede fundar en lo que dice San Pablo en su himno a la Caridad: “el amor espera todo” 1 Co 13, 7. Péguy descubrió este misterio gracias a las tres parábolas en San Lucas 15 que él llama las parábolas de la esperanza: la oveja perdida, la dracma perdida, el hijo pródigo.

La primera parábola nos dice que a causa de nuestro pecado, Dios ha conocido la esperanza en su corazón:

Así esta oveja estaba perdida, así esta oveja estaba muerta,
Así esta alma estaba muerta y de su propia muerte ha resucitado de entre los muertos.
Ella ha hecho temblar al corazón mismo de Dios.
Del tembló del temor y del temor de la esperanza.
Del temblor mismo del miedo.
Del temblor de una inquietud
Mortal. [...]
Ha introducido en el corazón mismo de Dios la teología
Esperanza. (*Pórtico*, p. 301)

Extraña inversión, extraño vuelco, es el mundo al revés.
Poder de la esperanza.
Todos los sentimientos que deben tener para con Dios,
Dios ha comenzado por tenerlos con nosotros. (*Pórtico*, p. 303)

La segunda nos habla de esas fiestas que se hacen en el cielo cada vez que lo perdido ha sido encontrado. ¡Hay campanas allí arriba en el Paraíso!

Y como echamos al vuelo las campanas en nuestras Pascuas,
A todo vuelo,
En nuestras pobres, en nuestras triunfantes iglesias,
En el sol y el buen tiempo del día de Pascua,
Así Dios por cada alma que se salva
Echa a todo vuelo las campanas de las Pascuas eternas.
Y dice: Ah, no me había equivocado.
Tenía razón en confiar en ese muchacho.
Era de un buen carácter. Era de buena raza.
Hijo de buena madre. Era un francés. (*Pórtico*, p. 309)

La tercera nos dice que Dios no acoge como lo haría un empleado del Estado o un policía. Es el Padre quien nos abre la puerta, y que se conmueve nada más vernos entrar.

Ya se sabe cómo juzgó el padre al hijo que se había ido y volvió.

Y todavía era el padre el que más lloraba.

Eso es lo que mi hijo les ha contado. Mi hijo les ha contado, incluso, el secreto del juicio. (*Santos inocentes*, p. 381).

3. La actividad de los santos

Dios no está esperando solo en el Cielo, también están los santos, que luchan para que las almas se salven. El antiguo socialismo encuentra aquí su verdadera realización: así como el socialista lo hacía todo por salvar a cada uno, así los santos no dejan un punto del tiempo y del espacio sin su cuidado especial. Un amigo del poeta cuenta esa historia que le había oído a Péguy decir: Un hombre quería cometer un pecado muy gordo, y para ello no necesitada más que escribir una carta. Vio que era el día de San Luís, Rey de Francia, y pensó que no podía cometer el pecado en la fiesta de ese gran santo. Espera al día siguiente, la de San Crispino. Y mientras escribía, llega el santo enfadado: “No te has atrevido a cometer tu pecado ayer porque era el día de un gran santo, y hoy lo haces, ¿únicamente porque soy un santito pequeñito?” Y le arrebató la pluma. Y así cada día pasa algo, incluso el 14 de julio, día de la fiesta nacional republicana, ocurre que Santa Mariana [Mariana es el símbolo de la Nación] se interpone. Moraleja: en cada punto del tiempo y del espacio hay un santo que vigila para que el hombre se salve.

4. Nuestra esperanza

Surge ahora la pregunta: y nosotros, ¿cómo comportarnos? ¿Qué significa para nosotros esperar?

Las imágenes que describen nuestra esperanza son muchas. Hay la de la niña esperanza que lleva por delante a sus hermanas mayores la Fe y la Caridad, la del leñador que confía a sus hijos a la Virgen, la de los jardineros que utilizan aguas sucias para crear jardines de rosas, etc. Un punto original es que muchas palabras que describen la esperanza riman en francés con esperanza:

- espérance/innocence: la esperanza es inocencia, mirada simple, pura

- espérance/confiance: la esperanza es confianza

- espérance/enfance: la esperanza es actitud de niño, según el versículo: “si no os hacéis como este niño” que Péguy comenta al final de los *Santos inocentes* aplicándolo a los mártires inocentes, pero también a los niños en general, cuando por ejemplo se duermen rezando el Padre Nuestro, confundiendo las palabras de esta oración con las del del Dios te salve María...

- espérance/ abandon / abandonnement: la esperanza es abandono, es soltar, dejar, entregar...

Todas esas actitudes de la esperanza se cristalizan finalmente en dos principales. Primero la del sueño: esperar es dormir, dejar todo a Dios, para que pueda hacer de lo vivido durante el día una criatura nueva para el día siguiente. Segundo la Virgen María: ella es toda juventud, toda inocencia, toda confianza porque es toda esperanza. Péguy no cita aquí el Fiat al ángel, pero se intuye que la actitud mariana descrita tiene su raíz bíblica inmediata en el relato de San Lucas: el Ángelus. Péguy fue muy cercano a la Virgen, y varias veces peregrinó a Chartres para confiarle su familia, sus hijos, su corazón turbado, sus amigos, su entera situación.

Conclusión

Poco antes de salir para la guerra, Péguy escribió que la Iglesia nunca quedaría aplastada por su memoria, por sus archivos, por todo su papeleo, e incluso por su pecado, porque está la niña esperanza, la que puede que, de todo lo vivido, brote una vida nueva por la gracia del Espíritu. En ese periodo en el que sale a la luz tanta oscuridad de la vida de la Iglesia, qué bien nos hacen autores como Péguy que nos recuerdan cómo las aguas sucias pueden volverse aguas limpias para el que espera, es decir, para el que confía en la acción del Dios, y se abandona a ella:

Lo haríais todo por mí, excepto ese pequeño abandono,
Que lo es todo para mí.
Vamos, sed como un hombre
Que está en un barco, en el río
Y que no se pasa el tiempo remando
Y que a veces se deja ir siguiendo la corriente.
Así vosotros y vuestra barca
Dejaos llevar alguna vez por la corriente del tiempo
Y dejaos introducir con valor
Bajo el arco del puente de la noche. (*Santos inocentes*, p. 376-377).

Bibliografía:

- Charles Péguy, *Los tres misterios*, varios traductores, Encuentro, Madrid, 2008
- Charles Péguy, *Verónica*, traducción de Sebastián Montiel, Nuevo inicio, Granada, 2008.